

¿Y dónde están los datos? Reflexiones sobre la información disponible en el campo de la traducción editorial



Gabriela Adamo

gaby.adamo@gmail.com

<https://orcid.org/0009-0003-7623-4946>

Universidad de San Andrés, Buenos Aires, Argentina

Victoria Rodríguez Lacrouts

soylavica@gmail.com

<https://orcid.org/0009-0009-8662-5047>

Fundación Tomás Eloy Martínez, Argentina

Resumen

Para poder hacer análisis profundos de los flujos de traducción editorial es preciso contar con datos concretos que debería proveer, en primera instancia, la misma industria que la alberga. Sin embargo, en los diversos informes que producen anualmente las cámaras del libro, las asociaciones de editores y las mismas editoriales, el rubro “traducción” suele pasar bastante desapercibido. Esto se debe, en parte, a la desatención estructural por parte de los editores, pero también a la complejidad de los procesos de compra y venta de derechos y, por lo tanto, de la recopilación y el análisis de este tipo de información. Desde hace aproximadamente quince años, Argentina cuenta con dos bases de datos que a pesar de sus limitaciones, ofrecen material rico que permite abrir una serie de campos de análisis. Se trata de los trabajos realizados por la Cancillería de la Nación, por medio del Programa Sur de Apoyo a las Traducciones, y de la Fundación TyPA —Teoría y Práctica de las Artes—, a través de los informes de extraducción. En este trabajo hacemos una breve presentación de ambas bases de datos y resumimos las conclusiones más relevantes recopiladas en el último estudio de TyPA, del año 2022. A partir de ahí, trazamos un mapa que permite pensar en cuestiones como la presencia de la literatura argentina en el mundo, la evaluación de políticas públicas de traducción y la valoración de la traducción por parte de la misma industria editorial.

Palabras clave: derechos de traducción, Fundación TyPA, industrias culturales, literatura argentina, Programa Sur de Apoyo a las Traducciones, traducción editorial

Where Are Data? Reflections on Information Available
in the Field of Editorial Translation

Abstract

In order to be able to analyze in depth the flows of editorial translation, concrete data are necessary, which should be provided firstly by the industry that harbors editorial translation. However, the



heading “translation” often goes unnoticed in the reports produced annually by bookseller associations, publisher associations, and publishing houses themselves. This stems partially from the structural inattention of publishers, but also from the complexity of rights sale and purchase processes, and of gathering and analyzing this type of information. For about fifteen years now, Argentina has had two databases that, despite their limitations, offer rich material that makes it possible to open up a series of areas of analysis. These databases are the works carried out by Argentina’s Chancellor’s Office, through the Argentine government South Support Program for Translation), and by the TyPA Foundation —standing for Art Theory and Practice— through extranotation reports. In this paper, we will briefly present both databases and summarize the main conclusions obtained in the most recent TyPA study, carried out in 2022. With this as a point of departure, we will draw a map to allow for thinking about issues such as the presence of Argentine literature around the world, the assessment of public translation policies, and the valuing of translation by the publishing industry itself.

Keywords: translation rights, TyPA Foundation, cultural industries, Argentine literature, Programa Sur de Apoyo a las Traducciones, editorial translation

Où sont les données ? Réflexions sur l’information disponible
dans le domaine de la traduction éditoriale

Résumé

Pour être capable d’analyser en profondeur les flux de la traduction éditoriale, des données concrètes sont nécessaires, et celles-ci devraient être fournies en premier lieu par l’industrie qui héberge la traduction éditoriale. Or, la rubrique « traduction » passe souvent inaperçue dans les rapports produits annuellement par les associations de libraires, les associations d’éditeurs et les maisons d’édition elles-mêmes. Cela est dû en partie à l’inattention structurelle des éditeurs, mais aussi à la complexité des processus de vente et d’achat des droits de traduction, ainsi que de la collecte et de l’analyse de ce type d’informations. Depuis une quinzaine d’années, l’Argentine a deux bases de données qui, malgré leurs limites, offrent un matériel riche permettant d’ouvrir une série de champs d’analyse. Ces bases de données ont été réalisées par la Chancellerie d’Argentine, à travers le Programme gouvernementale du Sud pour l’appui à la traduction, et par la Fondation TyPA —signifiant Théorie et pratique de l’art— à travers les rapports d’extraduction. Dans cet article, nous présenterons brièvement les deux bases de données et résumerons les principales conclusions de l’étude TyPA la plus récente, réalisée en 2022. À partir de là, nous dresserons une carte qui permettra de réfléchir à des questions telles que la présence de la littérature argentine dans le monde, l’évaluation des politiques publiques en matière de traduction et la valorisation de la traduction par l’industrie de l’édition elle-même.

Mots-clés : droits de traduction, Fondation TyPA, industries culturelles, littérature argentine, Programme du Sud pour l’Appui à la Traduction, traduction éditoriale

Introducción

Las autoras de este artículo trabajamos desde hace más de veinte años en la industria editorial. Además de ocuparnos de las tareas más tradicionales del rubro —aquellas que se necesitan para que un manuscrito se convierta en libro y llegue a una librería—, nos preocupó siempre lo que viene *después*: cómo hacer para que esos libros circulen, lleguen efectivamente a manos de los lectores y, también, a aquellas personas que podrían estar interesadas, pero leen en otras lenguas.

Así, en paralelo a nuestras actividades laborales y casi siempre *ad honorem*, ideamos y gestionamos acciones de diverso calibre que permitieran acercar un poco esos objetivos. Todas esas acciones fueron gestionadas en el marco institucional que nos ofreció la Fundación TyPA (Teoría y Práctica de las Artes), una organización no gubernamental creada por Américo Castilla en el 2002 y dedicada a la promoción de las artes en general. Allí donde fueron necesarios, los fondos para cada programa se gestionaron caso por caso y siempre resultó invaluable el apoyo de diferentes institutos culturales extranjeros (como la Embajada de Francia y el Instituto Goethe), así como el de diversas entidades locales (desde fundaciones como Proa y Malba, hasta programas como Mecenazgo).

Pronto nos dimos cuenta de que, para que estos programas funcionaran bien, era fundamental contar con buena información y, a la vez, que era muy difícil encontrarla. Por ello, también comenzamos a desarrollar trabajos de investigación y relevamiento de datos, labores pioneras en el país. Los resultados de esas investigaciones nos permitieron contar con datos concretos sobre la circulación de la literatura argentina en el mundo y sistematizar los procesos de venta de derechos de autor (Adamo *et al.*, 2010; s. f.; Adamo y Rodríguez, 2022). En el camino, igualmente quedaron a la vista muchas dificultades del proceso en sí —tanto a

nivel local como mundial—, así como prácticas confusas y contradictorias del sector editorial que no son fáciles de cambiar.

A lo largo de todos estos años, siempre estimamos prioritario que toda la información obtenida fuese hecha pública: queríamos que cualquier persona interesada pudiera acceder a estos datos, con la esperanza de que sirvieran para ir mejorando el ecosistema en general. Para eso, organizamos presentaciones públicas, charlas y cursos, y subimos los informes completos a la página web de TyPA (<https://www.typanet.org.ar>).

En sintonía con estos intereses y líneas de trabajo, en este artículo reflexionamos sobre los datos disponibles en torno a la venta de derechos de autores argentinos a otras lenguas y proponemos algunas opciones para seguir trabajando. Para eso, revisamos sobre todo la información que ofrecen tanto los reportes hechos por nosotras mismas en la Fundación TyPA, como los datos relevados por el Programa Sur de Apoyo a las Traducciones (ProSur) de Cancillería.

1. Rastreado de datos

Desde la masificación de la industria editorial, en la primera mitad del siglo pasado, la mayoría de las traducciones literarias forman parte del circuito global, profesional y comercial de circulación del libro. Incluso las traducciones *amateurs*, hechas “por amor al arte” en grupos académicos, poéticos o de afinidades varias, deben respetar algunas consignas básicas del mercado para poder compartir sus trabajos, como las leyes de derecho de autor. Cualquier análisis —de los múltiples que se pueden hacer— en relación con la traducción debería tener en cuenta esta red de fuerzas heterogéneas, que sin dudas afecta decisiones, procesos y desarrollos. Y esta información debería existir y ser de fácil acceso para los interesados, como sucede en la mayoría de las industrias: sectores como la banca, las finanzas, la farmacéutica,

el transporte y la logística invierten permanentemente en bases de datos que los ayudan en su planificación y estrategia, y resultan clave para su crecimiento.

La realidad es que muy poco de esto está disponible en el contexto editorial. No existe ninguna base global de datos editoriales, más allá de que muchas veces se haga referencia al Index Translationum (<https://www.unesco.org/xtrans/bsform.aspx>) —creado por la Unesco después de la Segunda Guerra Mundial—, pero que no se ha mantenido correctamente y que ofrece datos desactualizados e incompletos.

En la actualidad, la mayoría de los organismos que se dedican a la recolección de datos ligados al libro están basados en el mundo anglosajón (la que más sobresale es una empresa comercial, Nielsen Book Data —<https://nielsenbook.co.uk>—). En América Latina, contamos casi únicamente con la información provista por el Centro Regional para el Fomento del Libro en América Latina y el Caribe (<https://cerlalc.org>), dependiente de Unesco, y por las cámaras del libro de cada país. Ninguna de estas agencias se ocupa de un seguimiento constante y confiable de las compras y ventas de derechos de traducción.

Cuando empezamos a investigar en esta área, veinte años atrás, nos preguntamos por los motivos y llegamos a la conclusión de que estábamos frente a una complejidad doble: por un lado, hay una cuestión de prioridades, en cuanto un gran porcentaje de editores considera a la traducción como un “efecto secundario” de su trabajo principal, que consiste —para ellos— en descubrir, publicar y promocionar libros en su idioma original; por otro, la compra y venta de derechos de traducción es un proceso realmente complejo, en el que intervienen un sinfín de factores, y que se concreta —si es que se concreta— con mucha lentitud y tras muchas idas y vueltas. Si pensamos que, además, en la actualidad existen más

de 7000 lenguas en el mundo (<https://www.ethnologue.com/insights/how-many-languages/>), la tarea de llevar registro de todos los cruces que se dan entre ellas parece francamente impracticable.

En este texto nos proponemos delimitar el área de trabajo, para ver qué sucede específicamente en la Argentina: ¿qué información está disponible y qué nos dice sobre la inserción de una literatura en particular en la red global y heterogénea que mencionamos más arriba? Por lo pronto, a pesar de su posición marginal dentro del sistema mundial —nos apoyamos en este caso en clasificaciones como la propuestas por Pascale Casanova (2006) y Johann Heilbron (1999), a sabiendas de que han sido discutidas y corregidas a lo largo de los años—, el país cuenta con dos bases de datos actualizadas y relativamente confiables. Una fue diseñada expresamente para recabar datos sobre traducción y es sostenida por una institución privada, la Fundación TyPA; la otra, el ProSur, de la Cancillería Nacional, surgió como resultado lateral de una política pública de Estado.

La Fundación TyPA desarrolla actividades ligadas a la traducción desde el 2002. En la segunda mitad de esa década, ante la falta de información de la industria y motivado por el hecho de que Argentina sería el país invitado de honor en la Feria de Frankfurt del 2010, el equipo decidió embarcarse en la primera investigación destinada específicamente a saber qué derechos se vendían, a qué lenguas y por qué vías. El interés surgió de la práctica editorial más que de la investigación académica, y la intención era reunir datos que permitieran mostrar el ámbito de la venta de derechos de autor como un campo de acción relevante no solo desde el punto de vista cultural, sino también económico.

Desde el primer momento, el equipo de TyPA consideró que, para poder proponer cualquier intervención que promoviera la difusión de

la literatura argentina en otras lenguas, era fundamental contar con información concreta y confiable sobre esos dos puntos de vista del proceso de traducción. Solo así se podría intervenir creativa y constructivamente en la práctica de los editores locales y colaborar con el armado de políticas públicas.

De este impulsó surgió, entonces, el primer informe, con el título *La extraducción en la Argentina. Venta de derechos de autor para otras lenguas, un estado de la cuestión 2002-2009* (Adamo *et al.*, 2010). En su momento, se imprimió una pequeña tirada con una versión resumida, financiada por el Ministerio de Cultura de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, el único aporte estatal que recibió la Fundación para ese trabajo. La versión completa estuvo inmediatamente disponible en línea y puede seguir siendo consultada hoy en día.

El informe incluye una completa descripción del proceso de compraventa, el análisis del contexto internacional en la primera década del siglo XXI, y lo más novedoso, el primer relevamiento de datos duros del área: una serie de estadísticas sobre títulos y autores argentinos traducidos desde 2002 hasta 2009, que incluye nombres, lenguas, países de llegada y editoriales compradoras (Adamo *et al.*, 2010). Esta información se obtuvo mediante el análisis minucioso de registros existentes en distintos lugares del mundo y el intercambio de encuestas y correspondencia entre agentes, editores y autores nacionales y extranjeros (los factores que Gustavo Guerrero, entre otros, identifica como fundamentales a la hora de producir “las condiciones materiales de fabricación, de circulación y de recepción de las obras” —Guerrero, 2021, 321).

En el 2013, el informe fue actualizado, con la intención de registrar el efecto que había tenido la presencia en Frankfurt; se destaca, asimismo, el nacimiento del ProSur, que resultaría crucial para la venta de derechos desde ese momento en adelante. Diez años más

tarde, en el 2023, se publica una nueva actualización que, siguiendo los mismos lineamientos, incluye los derechos vendidos hasta el 2022. Estos dos informes brindan acceso libre y gratuito a una serie de registros que abarcan veinte años ininterrumpidos de venta de derechos de traducción de autores argentinos (Adamo *et al.*, 2010; Adamo y Rodríguez Lacrouts, 2022).

Por su parte, el ProSur fue lanzado por la Dirección de Asuntos Culturales de la Cancillería Argentina —dirigida en ese momento por Magdalena Faillace—, para acompañar la presencia de Argentina como país invitado de honor en la feria de derechos más importantes del mundo, la Frankfurter Buchmesse. No es este el lugar para profundizar sobre el programa, que se basó en el muy exitoso plan de subsidios que lleva adelante Francia y que, con mucha inteligencia política, se decidió continuar como una política estable del área. Al día de hoy, el programa sigue activo y ha ayudado a la publicación de más de 1600 libros a cincuenta idiomas (Argentina, Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto, s. f. 2).

Pero lo que nos interesa aquí es que a medida que recibía solicitudes y otorgaba subsidios, la Dirección de Cultura fue creando otra base de datos única, que registra precisamente todos esos movimientos. Cualquier persona interesada puede acceder al listado de obras subsidiadas, año por año, desde el 2010 hasta el 2022 (Argentina, Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto, s. f. 1). Sin embargo, la información relevada es mucho más amplia que la publicada: en los registros completos también encontramos información sobre países, idiomas, traductores, agentes y montos otorgados. Previo pedido de autorización, la Cancillería permite el acceso de investigadores a estos datos (que, repetimos, son únicos y valiosísimos: muchas veces, ni los mismos editores llevan registro de estos datos para los libros de sus propios catálogos).

Es necesario aclarar que estos listados tienen sus limitaciones. La más importante es que, lógicamente, solo incluyen información sobre aquellos libros que recibieron el subsidio, es decir, faltan todas aquellas obras que fueron traducidas sin recibir o siquiera solicitar la ayuda del ProSur. Además, se trata de tablas desordenadas e inconsistentes, que requieren bastante trabajo de depuración para poder ser usadas correctamente.

De todos modos, contar con estos registros es un avance excepcional con respecto a lo que existía antes, que era nada. No solo el equipo de TyPA, sino también otros investigadores — como los que nuclea el Centro de Estudios y Políticas Públicas del Libro de la Universidad de San Martín— ya han usado estos archivos de forma más que interesante (Levitt y Safers-tein, 2022).

Argentina cuenta, entonces, con la ventaja de poseer dos fuentes de información relativamente completa y confiable sobre más de una década de venta de derechos de traducción. Es notable, sin embargo, que ninguna de las dos sea motorizada por los responsables principales de la industria, es decir, por los editores. Si bien las dos cámaras que representan al sector llevan a cabo sus propios relevamientos, ninguna rastrea este aspecto del negocio. Los reportes públicos más completos son los que ofrece la Cámara Argentina del Libro (CAL): en sus informes anuales, figura la producción local clasificada por porcentaje de libros traducidos según cada género y por lenguas traducidas, pero no hay registro alguno del camino inverso (Segovia, 2022), esto es, la CAL informa cuántos libros se traducen en la Argentina y de qué idiomas, pero al parecer no está en condiciones de saber cuántos ni cuáles libros de autores argentinos son traducidos a otras lenguas.

En parte, ello se debe a que los registros del International Standard Book Number o ISBN —el insumo principal de información para la CAL— solo abarcan los libros nuevos publicados en el

país, es decir, se desentiende de lo que sucede con libros de años anteriores y, más aún, de lo que pasa cuando salen a otros mercados. Para acceder a esta información, la CAL debería implementar otro tipo de relevamiento de datos, en el que se volvería fundamental contar con la colaboración franca y fiable de los editores. Sabemos por experiencia que esto es difícil, ya que la mayoría de las editoriales sigue sin sistematizar la información sobre las ventas de sus propios derechos.

No se trata de cargar las tintas sobre ningún eslabón de la cadena: también sabemos que muchos editores nacionales, pequeños o medianos, apenas dan abasto con su trabajo central cotidiano; no tienen tiempo ni recursos para rastrear esta información, en especial si no lo hicieron nunca y tienen que empezar de cero, recopilando todas las ventas que ya realizaron. Hay, además, otro elemento para tener en cuenta: en general, la venta de derechos suele producir un ingreso muy marginal para estos editores; por tampoco, este factor resulta en un estímulo especialmente tentador.

Como sea, la realidad es que, por una acumulación de complejidades, el libro argentino traducido queda en un limbo. La más insuperable de las dificultades es el rastreo de datos monetarios. Esta información, altamente sensible para los empresarios que, en definitiva, también son los responsables de las casas editoriales, solo es conocida por autores, agentes y editores; no hay modo que organizaciones como TyPA o ProSur puedan acceder a ella.¹

Así, hoy en día es imposible saber qué tamaño real tiene el mercado que estamos analizando y es probable que estemos trabados en un círculo vicioso (no sabemos cuánto vale ese mercado,

1 Los responsables del ProSur han podido relevar parte de esta data, pero es más difícil el acceso y, por ahora, no se ha podido avanzar en una depuración y limpieza de esa información como para ver si es realmente válida.

imaginamos que vale poco; no invertimos en averiguar, seguimos sin saber cuánto vale).

2. Un mapa de la situación

A pesar de las complicaciones, el último informe de la Fundación TyPA (Adamo y Rodríguez-Lacrouts, 2022), que toma gran parte de su información de la base de ProSur —pero no solo de ella—, permite llegar a una serie de conclusiones. Las restricciones metodológicas están claramente explicitadas en el trabajo publicado y confiamos en que las tendencias generales que hemos señalado se ajustan lo suficiente a la realidad como para ayudarnos a entender la red global en la que se producen las traducciones que nos interesan.

Repetimos que las preguntas que estructuraron la investigación partieron de un interés eminentemente práctico, ligado al quehacer editorial más que a un cuestionamiento teórico. Por eso, lo que más interesaba era saber si había interés —si existía “un mercado”— por la literatura de Argentina.

En el primer informe (Adamo *et al.*, 2010), que partía de tierra virgen —no existían aún el ProSur ni otro tipo de apoyos sistemáticos a la venta de derechos—, los resultados permitían sostener la existencia de un interés espontáneo y a la vez potente por la literatura argentina en el mundo. Si, en ese contexto, ya había ventas interesantes para mostrar, entonces había un potencial que era importante alimentar con políticas adecuadas, tanto públicas como privadas.

El segundo informe (Añón, 2014), ya con más de cinco años de trabajo dirigido por parte de la Fundación TyPA y dos del ProSur, pareció confirmar esta primera hipótesis: la extraducción de autores argentinos había aumentado el 35 % con respecto al período anterior, con un pico lógico en el año 2010, cuando, como señalamos, el país fue invitado de honor en la Feria de Frankfurt (Añón, 2014). La pregunta

clave en aquel momento era si el aumento se debía simplemente a aquella coyuntura favorable o si la tendencia se mantendría a futuro.

El tercer y por ahora último informe abarca la segunda década del siglo, un período complejo y lleno de cambios tanto a nivel regional como global (Adamo y Rodríguez, 2022). En Argentina, el contexto económico plantea grandes dificultades para el mundo editorial local, que provocan una reducción abrupta de las tiradas. Sin embargo, no afectan del mismo modo la publicación de novedades: con vaivenes, el promedio se mantiene cerca de los 6000 títulos anuales, incluso después de la limitación generalizada que significó el COVID-19 en el 2020. Este dato es importante, porque habla de la producción intelectual propiamente dicha: en el país se sigue publicando mucha literatura y, a nuestro entender, de muy buena calidad. Esto es signo de salud: a pesar de todos los obstáculos, Argentina sigue ofreciendo un escenario editorial activo y competitivo en cuanto a sus contenidos.

En este contexto, resulta aún más necesario promover la venta de derechos de autor, ya que, como lo señala también un informe preparado por el Centro de Políticas Públicas del Libro de la Universidad de San Martín, “desarrollar mercados externos les permite [a las editoriales] superar los límites y sobrellevar mejor las crisis de su propio mercado” (Ostroievsky, 2022).

Pero decíamos que la compra y la venta de derechos se desarrolla dentro de un entramado global, en el que hay países y lenguas con más valor comercial que otras (Casanova, 2006; Heilbronn, 1999). Estos valores no son fijos y están sujetos a variaciones. Creemos que es aquí donde se registran los cambios más notables.

Hace años que hay editores, agentes y, sobre todo, traductores que vienen planteando su incomodidad frente a la disparidad de la

circulación internacional y buscando formas de paliarla o contrarrestarla. Impulsadas más que nada por las y los traductores, las editoriales independientes fueron las primeras en sumarse a esta labor, cambiando estrategias de promoción y dando más visibilidad al proceso de traducción. De a poco, otras partes del sector editorial global se van sumando a la tendencia.

Así, una investigación reciente realizada por la consultora Nielsen y publicada por los organizadores del Man Booker International Prize —el premio más importante del mundo para la literatura traducida— sostiene que en 2022, en el Reino Unido —tal vez uno de los mercados históricamente más resistentes a la traducción—, el consumo de ficción traducida aumentó el 21 % con respecto al año anterior (The Booker Prize Foundation, 2023). Esta tendencia positiva en torno a la recepción de libros traducidos se repite en diversos artículos y análisis; si bien queda aún un largo camino por recorrer, este tipo de indicadores no deja de sugerir un contexto más prometedor para la circulación de literaturas como la argentina.

¿Cómo se refleja esto, en concreto, en la venta de derechos de autores locales? Entre el 2010 y el 2022 (Adamo *et al.*, 2010; Añón, 2014; Adamo y Rodríguez-Lacrouts, 2022), se vendieron un promedio de 149 licencias por año,² correspondientes a los derechos de 102 títulos. Si nos enfocamos en el total, se trata de 1787 licencias, correspondientes a 1224 títulos, a lo largo de doce años. Los números muestran un leve pero sostenido aumento: en los casi 15 años que pasaron desde el primer estudio, el promedio creció de 117 a 149, lo que significa el 27 % de crecimiento.

2 Por “licencia” entendemos el permiso de traducción de un título, que puede venderse a varias lenguas. Por eso, siempre habrá más licencias vendidas que títulos (Por ejemplo: *Rayuela*, de Julio Cortázar, es un solo título, del cual se vendieron decenas de licencias).

Resulta llamativo que solo 4 títulos lograron vender más de 10 licencias y solo 32 vendieron 5 licencias o más. Apenas el 22 % de los libros cedieron 2 licencias o más (el resto, apenas una). Estos datos tienen su contrapartida en el gran número de editoriales compradoras: más de setecientas, de las que solo el 11 % compró y publicó 5 libros o más. Casi el 60 % de las editoriales compró un solo libro, lo que sugiere que, tal vez, estas compras no resultaron rentables y que, por lo tanto, después de una experiencia fallida, decidieron no continuar “apostando” por autores argentinos.

La realidad es que un ratio tan bajo entre licencias y títulos señala una dispersión muy grande —muchos títulos con pocas licencias vendidos por cada uno—, que vuelve muy difícil la rentabilidad del negocio. Si bien este dato también se puede leer como un indicador positivo desde el punto de vista de la diversidad —se traducen muchos libros diferentes—, urge pensar en estrategias que permitan potenciar la venta de cada título, para que el proceso sea rentable para editores y agentes.

Otro dato relevante es el de las lenguas más compradoras o traductoras: las 5 más activas fueron —en ese orden— el inglés, el italiano, el francés, el alemán y el portugués. Entre las 5, compraron el 65 % del total de los derechos vendidos en el período. El resto de los idiomas muestra un comportamiento mucho más disperso: la media es de 10 licencias traducidas por cada uno. Aquí también se confirma la concentración de las traducciones hacia pocas lenguas que, además, son todas “centrales”.

Lo llamativo es el crecimiento de las traducciones al inglés, que pasó del quinto puesto en el primer informe al primero en el actual (Adamo *et al.*, 2010; Adamo y Rodríguez-Lacrouts, 2022), más que duplicando su porcentaje de participación. Este dato resulta coherente con los comentarios resumidos más arriba sobre los cambios en el contexto de recepción global; sin embargo, hay muchas líneas de investigación

interesantes para seguir a partir de aquí, que analizamos a continuación.

Los datos recabados permiten armar tablas con las y los autores más traducidos, la incidencia de los géneros literarios, el tamaño de las editoriales, etc. A su vez, cada uno de estos registros abre las puertas para nuevas preguntas. Pero, en todo caso, lo fundamental, la base para cualquier investigación posterior, es contar con los datos de partida: que sean registrados de forma ordenada, coherente y constante en un repositorio que resulte de fácil acceso para los investigadores.

3. Por dónde sigue el camino

Contamos, entonces, con un primer mapa actualizado (Adamo y Rodríguez-Lacrouts, 2022) y relativamente completo, que nos permite entender mejor el lugar de distintos autores, libros y editoriales argentinos dentro de las coordenadas globales de publicación. Creemos que es una información sumamente útil en varios frentes: le sirve al sector editorial para trazar mejores estrategias comerciales; al Estado, para diseñar mejores políticas públicas; y al mundo académico, para poder plantear sus investigaciones dentro de contextos ampliados. Contamos, también, con un diagnóstico de los problemas y las trabas que surgieron al recabar esta información. Lejos de desanimarnos, pensamos que esta información servirá precisamente para poder encarar los próximos pasos con mayor eficacia.

¿Cuáles serían estos próximos pasos?, ¿qué itinerarios pueden ser planteados? El último informe de TyPA incluye una serie de áreas en las que urge seguir trabajando, desde cuestiones generales y de fondo —como la creación de consensos— hasta el trabajo con temas puntuales y acotados. Resumimos aquí una versión muy abreviada con algunas de estas propuestas:

- Recabar información fehaciente sobre la facturación que generan las ventas de derechos

de traducción, para poder valorar el tamaño real del mercado de venta de traducciones y, así, ajustar medidas y estrategias.

- Releva todos los pasos de la cadena de ventas, incluidas las formas de cobranza y pago, así como el impacto económico que tienen sobre el proceso general. Los editores manifiestan que las complejidades administrativas existentes en la Argentina hoy en día limitan e incluso anulan la rentabilidad de cualquier acción en este rubro.
- Seguir trabajando con editores a través de charlas, capacitaciones y encuentros para que se mantengan involucrados con la venta de sus derechos.
- Encarar investigaciones puntuales relativas a mercados específicos (por ejemplo: cómo interpretamos el gran interés demostrado por países como Estados Unidos o Italia, o por qué se registra tan poco interés relativo de China).
- Profundizar en el comportamiento de determinados sectores (como, por ejemplo, el de la literatura infantil y juvenil)
- Rastrear y sistematizar casos de éxito, para poder aprender de ellos.
- Investigar los motivos para la ausencia de agencias de derechos de autor en Argentina.
- Seguir encontrando modos de recabar información sistemática sobre libros que se traducen sin la mediación del Programa Sur.
- Fomentar el trabajo colaborativo e intersectorial para analizar las acciones relativas a la promoción de derechos de traducción y establecer prioridades de acción (Adamo y Rodríguez-Lacrouts, 2022).

Sin duda, el último punto es el más importante de todos, ya que así como el informe en

cuestión elaboró su lista de sugerencias, cada individuo, empresa o institución tendrá la suya, incluidos —y no en último lugar— los traductores y los investigadores del área.

La experiencia nos demuestra que este tipo de consensos —en los que muchas veces chocan de frente intereses contrapuestos como, por ejemplo, los de editoriales grandes versus emprendimientos chicos— es muy difícil de lograr. El trabajo conjunto entre oficinas del Gobierno, cámaras de editores y centros de investigación suele terminar en nada, con la consiguiente frustración de quienes han dedicado tiempo y esfuerzo al intento de avanzar propuestas. Sin embargo, creemos que en este caso queda a la vista que el beneficio de contar al menos con información confiable es positivo para todos.

En este sentido, queremos recordar que más allá de sus aportes concretos, programas como el ProSur o investigaciones como las de TyPA tienen el beneficio “colateral” de, en algún punto, haber obligado a los editores locales a poner un poco más de atención en esta parte del proceso productivo. Como se desprende de los informes, a partir de los trabajos realizados en torno a la presencia de Argentina en Frankfurt en el 2010, aumentó la cantidad de editores que comenzaron a vincularse con agentes, interesarse en los detalles de los contratos internacionales y buscar formas y medios para sostener sus viajes a ferias internacionales (por suerte, hoy en día y con la experiencia de la pandemia mediante, la tecnología permite que muchos puedan establecer contactos internacionales duraderos sin tener que viajar).

De todos modos, sabemos que las dificultades son grandes y que entre los aprendizajes de estos años también queda la certeza de que la venta de derechos lleva mucho tiempo y paciencia. Hasta que una editorial no logra tener vendido un porcentaje importante de su catálogo, no recibirá ningún flujo de ingresos constantes, sino un “cada tanto y de vez en cuando”. Hay editores que se desmotivan

frente a esta situación y vuelven, casi en un acto reflejo, a concentrarse en esfuerzos de retornos más rápidos. Pero cada vez son más los que admiten que es valioso sostener la estrategia de internacionalización: aunque solo sea para cuidar el prestigio de la editorial y brindar un servicio que resulta muy importante para los autores.

Como señala el tercer informe TyPA (Adamo y Rodríguez-Lacrouts, 2022), de esta situación surgieron, en concreto, nuevas formas de asociación entre editores, agencias y los intermediarios independientes que se conocen como scouts, que permiten mayor desarrollo y fluidez en el negocio de venta de derechos: a las editoriales tradicionales que venden en forma directa, se le sumaron editoriales que se asocian con agencias para que estas comercialicen todo el catálogo, editoriales que se asocian con agentes solo para determinados territorios, editoriales que generaron su propio departamento de *foreign rights* y otras que lo hicieron en forma colectiva. Estas evoluciones concretas de la práctica son, sin duda, intentos de encontrar diversos caminos que resulten factibles y sostenibles para editores que, en su día a día, están abrumados por otras tareas y tienen pocos o nulos recursos para asignar al sector. Pero además, las leemos como síntoma positivo de una toma de conciencia de la necesidad de involucrarse más activamente en la venta de derechos.

De todo lo antedicho se desprende que, a grandes rasgos, hay dos interlocutores fundamentales que ya estarían sensibilizados hacia la temática y emprendiendo algunas acciones concretas: el Estado, a través del ProSur, y al menos una parte de las empresas editoriales. Lo más relevante del aporte de estos dos interlocutores es que cuentan con información consolidada: como mínima, la de todos los autores nucleados en un catálogo; como máxima, el gran rastillaje que puede ofrecer el relevamiento del ProSur o —y esto sería ideal— la información de todo el sector que podrían

ofrecer las cámaras editoriales si se dispusieran a hacerlo.

Pero hay otros participantes del proceso que también cuentan con datos muy valiosos: los autores y los traductores. Los primeros conocen, obviamente, toda la información relativa a la traducción de sus propios libros. Los segundos merecen una atención especial: no dudamos de que serían grandes fuentes de información, ya que en la práctica muchos de ellos resultan nodos fundamentales en las redes de intercambio. Su entusiasmo por diversos autores los lleva a hacer circular sus libros, facilitar contactos, buscar editores interesados y, en definitiva, adoptar el papel de *scouts*, representantes de prensa y agentes literarios *ad hoc*. En ambos casos se trata, es verdad, del aporte de información atomizada —cada uno conoce solo la información que le compete—, pero cuando logran aportarla, se trata de registros sumamente confiables.

Para las investigaciones citadas, se los contactó uno a uno a través de correos electrónicos obtenidos, a su vez, de otras bases de datos (providas por los mismos editores y por otras personas u organizaciones del sector). Justamente, la atomización se debe al muy bajo nivel de asociatividad de estos profesionales³ y eso hace muy difícil acceder a ellos.

Volvemos, con esto, a la necesidad de generar espacios de trabajo colaborativo, en los que todos puedan aportar los datos de los que dispongan, sea uno solo, decenas o centenares. La información existe, pero de forma aislada, desorganizada y sin registrar. Está en manos de los interlocutores que venimos nombrando y que, en conjunto, representan al sector público, al privado y, también, a organizaciones

3 Si bien en la Argentina existen organizaciones como la Asociación Argentina de Traductores e Intérpretes, la Sociedad de Autores y Autoras y la Sociedad Argentina de Escritores, padecen de las mismas limitaciones que la CAL y por ahora no relevan la información que estamos buscando.

independientes como los centros de investigación de distinto tipo. Como hemos dicho, son precisamente estos interlocutores los que se beneficiarían con un acceso más sistemático y amigable a los datos completos.

4. Curaduría y cuidadosa documentación

Una opción que propone el tercer informe de TyPA (Adamo y Rodríguez-Lacrouts, 2022) es, precisamente, el diseño e implementación de una base de datos autogestionada, en la que cualquier individuo —ya sea editor, autor, traductor o investigador— cargue los datos de los que disponga. Por supuesto, habría pasos previos que cumplir: primero, haría falta un trabajo conjunto de planificación, que permita priorizar los indicadores a relevar; luego, habría que designar un espacio neutro y confiable de alojamiento (*hosting*); también, elegir a la organización responsable de hacer un monitoreo periódico e independiente. Son cuestiones delicadas, pero no imposibles de resolver.

Lo que sí resultaría imprescindible es contar con el interés y el compromiso de los interlocutores. Cada uno plantea complejidades distintas: desde el lado de las editoriales y las agencias, el mayor desafío es que realmente dediquen el tiempo y el esfuerzo que implica cargar la información periódicamente y con constancia. A la vez, si una buena base de datos los estimula a hacerlo, estarían remontando un problema endémico que notamos cada vez que les pedimos información: se obligarían a sí mismos a mantener sus registros al día y así evitarían tener que luchar con papeles desordenados una vez por década (o cuando sea que algún investigador les pida los datos). En el caso del ProSur, que ya sistematiza esta información todos los años, la cuestión es más sencilla: solo se trataría de transferir la información de una base a otra (previo trabajo de depuración de la base y siguiendo parámetros consensuados y prolijos).

Pero lo más interesante serían los aportes de autores y traductores: con una buena campaña de comunicación, que informe sobre la existencia de la base y explique por qué es importante completarla, no dudamos de que casi todos tendrían muy buena disposición para sumar su granito de arena. Así, esta base contaría con registros que de otro modo son imposibles de conocer y permitiría sacar conclusiones muchísimo más abarcativas que las que hoy permite, incluso, el ProSur. Nos entusiasma sobre todo la posibilidad de contar con la información de los traductores, los eternos silenciados que, como hemos dicho, son en muchos casos los grandes voceros de los autores y fundamentales a la hora de hacerlos viajar.

Ahora bien, si hablamos de bases de datos en pleno siglo XXI, hay un tema que no podemos soslayar y es la irrupción de las nuevas herramientas digitales que están revolucionando la forma de trabajar incluso en las humanidades. Las estrategias de análisis que involucran a las así llamadas *big data* y —ahora también— Inteligencia Artificial, pueden resultar sumamente poderosas a la hora de explorar archivos complejos y acceder a fuentes aparentemente interminables.

Se trata, sin embargo, de un terreno aún desconocido y en especial traicionero para quienes trabajan lejos de los centros de poder político y económico. Por lo pronto, está la cuestión idiomática: como exponen con mucha claridad la lingüista Emily Bender *et al.* (2021), más del 90 % de las lenguas utilizadas hoy en día en el mundo —por más de mil millones de personas— cuentan con acceso escaso o nulo a la tecnología lingüística. Esto se traduce en que casi toda la información que alimenta a los modelos de Inteligencia Artificial fue producida en inglés. En el caso específico del *Chat Generative Pre-Trained Transformer* o *ChatGPT-3*, presentado como un “modelo multilingüe”, nos encontramos con que fue entrenado con datos producidos en el 97 % en inglés. Solo el 3 % pertenece a otras lenguas, con lo que el

porcentaje de información original en español no puede ser otra cosa que minúsculo: esto no parece muy auspicioso para encontrar información sólida sobre libros argentinos traducidos (Bender *et al.*, 2021).

Un argumento utilizado para defender estas nuevas tecnologías es que la mera cantidad de datos con que son alimentados estos sistemas sirve para que esté representada la mayor diversidad posible de grupos e intereses. Eso debería incluir a literaturas periféricas como la nuestra. Por el contrario, Bender *et al.* (2021) argumentan con mucha claridad por qué esta postura es incorrecta y explican que hay múltiples factores —entre ellos, los mismos códigos de programación— que no hacen más que potenciar informaciones erróneas y, para peor, crear circuitos de retroalimentación que reducen el impacto de los datos que provienen de grupos minoritarios. En resumen: “grandes conjuntos de datos basados en textos tomados de Internet dan preeminencia a puntos de vista hegemónicos e incluyen prejuicios que resultan potencialmente dañinos para poblaciones marginalizadas” (Bender *et al.*, 2021; traducción propia).

En la escala mucho menor y cuasi artesanal de nuestras propias investigaciones, experimentamos lo complejo que es depurar bases de datos y poder generar información “limpia”, confiable y comparable entre sí. De hecho, ya Heilbron (1999) advertía que la inclusión de estadísticas obedecía solo a cuestiones indicativas, porque, en general, no eran confiables; e insistía en que todo material estadístico debe ser examinado de modo crítico antes de ser usado. Por eso, coincidimos plenamente con Diana Roig-Sanz y Laura Fólica, que en el artículo “Big translation history. Data science applied to translated literature in the Spanish-speaking world” sostienen que “tener los datos correctos es mucho más importante que tenerlos en cantidad” (2021, p. 234; traducción propia). O, como concluyen los ya citados Bender *et al.*, que es fundamental invertir en “la curaduría y

la cuidadosa documentación de los conjuntos de datos, en lugar de deglutir todo lo que hay en la *web*” (2021, p. 610; traducción propia).

Con estas reflexiones hemos dado la vuelta completa, para volver a toparnos con el interrogante inicial: ¿dónde están los datos? ¿Cómo hacemos para acceder a registros completos y confiables, también, para las “lenguas menores” y el Sur Global? Por lo pronto, tenemos que producirlos, y para eso es imprescindible que trabajemos con mirada crítica y en conjunto.

La trama —la red editorial global y heterogénea en la que se insertan los libros argentinos— es compleja. Distintas fuerzas se potencian o se contraponen, y es necesario contemplarlas a todas. En el caso que nos compete, no tenemos dudas de que la intervención de un programa específico de subsidios a la traducción cambió y favoreció la difusión de la literatura de un país —la Argentina— en el mundo. El apoyo económico que, en este caso, puso en marcha el Estado, movilizó una cadena de efectos que impulsaron la internacionalización de la literatura argentina y beneficiaron a la industria local, incluidos los autores. También alimentaron el prestigio cultural del país y estimularon toda una serie de encadenamientos ulteriores que resulta imposible esbozar en este trabajo.

Lo que queremos recalcar es que si estas políticas cruzadas son fundamentales para toda industria cultural —con su particularidad híbrida entre lo material y lo simbólico—, lo son aún más para las culturas de países del Sur Global (Dujovne, 2024). Si estuviesen libradas 100 % a las reglas del mercado, las ventas de derechos de autor de países como la Argentina se verían aún más “aplanadas” por los productos del mercado masivo y por las lenguas centrales.

De todos modos, recordemos una vez más que el buen rumbo de estas políticas no se debe solo al dinero otorgado por los subsidios, sino también —como ya expusimos— a todas las acciones y reacciones que se pusieron en marcha antes,

durante y después de la implementación del Pro-Sur, incluso las aparentemente más pequeñas, intrascendentes o simbólicas. A la vez, estamos plenamente convencidas de que con todas las herramientas múltiples e interconectadas que se fueron construyendo a lo largo de estos veinte años, la tendencia debería seguir en aumento.

Por eso, consideramos fundamentales todos aquellos esfuerzos que nos permitan acceder a los datos de la industria que necesitamos —y esa tercera persona del plural nos incluye a todos: editores, agentes, autores, traductores, investigadores y funcionarios públicos— para poder investigar el campo con perspectivas descriptivas además de valorativas. Necesitamos entender las traducciones dentro del sistema en el que funcionan y no solo como casos aislados, y debemos hacerlo con una perspectiva que se centre en el Sur Global. En definitiva, precisamos comprender los sistemas históricos y dinámicos en los que circulan los libros para poder, tal vez, entender mejor el mundo en que vivimos.

Referencias

- Adamo, G., Añón, V. y Wullichzer, L. (2010). *La extraducción en la Argentina. Venta de derechos de autor para otras lenguas. Un estado de la cuestión, 2002-2009*. Fundación TyPA. https://www.typa.org.ar/es/publicacion_let3.php
- Adamo, G. y Rodríguez-Lacrouts, V. (2022). *La extraducción en la Argentina III, 2010-2022*. Fundación TyPA. https://typa.org.ar/archivos/publicaciones/La_extraduccion_en_la_Argentina_3_v3.pdf
- Añón, V. (2014). *La extraducción en la Argentina. Interpretar silencios. 2008-2012*. Fundación TyPA. https://www.typa.org.ar/img/la_extraduccion_en_la_argentina_6ta.pdf
- Argentina, Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto. (s. f. 1). *Obras traducidas*. En Programa Sur de apoyo a las traducciones. <https://programa-sur.cancilleria.gob.ar/obras.php>
- Argentina, Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto. (s. f. 2). Programa

- Sur. En *Programa Sur* de apoyo a las traducciones. <https://programa-sur.cancilleria.gob.ar/>
- Bender, E., McMillan-Major, A., Gebru, T., y Shmitchell, S. (2021). On the dangers of stochastic parrots: Can language models be too big? *FACCT'21: Proceedings of the 2021 ACM Conference on Fairness, Accountability, and Transparency* (pp. 610-623). Association for Computing Machinery (ACM) Virtual Event Canada, 3-10 de marzo. <https://doi.org/10.1145/3442188.3445922>
- Casanova, P. (2006). *La República mundial de las letras* (Jaime Zulaika, Trad.). Anagrama.
- Dujovne, A. (2024). *Traducir y publicar en el Sur Global: una aproximación al funcionamiento, posibilidades y límites de las políticas públicas de traducción a partir del Programa Sur de Traducciones de Argentina, 2009-2023*. Texto inédito facilitado por el autor.
- Guerrero, G. (2021). “Mediación editorial y dinámicas actuales de la circulación internacional”. *World Editors: Dynamics of Global Publishing and the Latin American Case between the Archive and the Digital Age*, edited by Gustavo Guerrero, Benjamin Loy and Gesine Müller, Berlin, Boston: De Gruyter, pp. 321-328. <https://doi.org/10.1515/9783110713015-020>
- Heilbron, J. (1999). Towards a sociology of translation: Book translation as a cultural world-system. *European Journal of Social Theory*. 2. 429-444. <https://doi.org/10.1177/13684319922224590>
- Levitt, P. y Saferstein, E. (2022). Getting from Buenos Aires to Mexico City without passing through Madrid: Latin American publishing topographies. *Journal of Latin American Cultural Studies* 31(1), 1-20. <https://doi.org/10.1080/13569325.2022.2103102>
- Ostroievsky, H. (Coord.). (2022). *Plan estratégico de internacionalización del libro argentino*. Centro de Estudios y Políticas Públicas del Libro, Universidad Nacional de San Martín. <https://reun.cin.edu.ar/attachments/article/51/Plan%20de%20Internacionalizacion%20del%20Libro%20Argentino.pdf>
- Roig-Sanz, D., y Fóllica, L. (2021). Big translation history. Data science applied to translated literature in the Spanish-speaking world, 1898-1945. *Translation Spaces*, 10(2), 231-259. <https://doi.org/10.1075/ts.21012.roi>
- Segovia, D. (2022). *Informe de producción del libro argentino, 2021*. Cámara Argentina del Libro. https://issuu.com/camaradellibro/docs/informe_de_produccion_anual_2021
- The Booker Prize Foundation (2023, April 13). Data compiled for the Booker Prize Foundation shows that readers of translated fiction in the UK are significantly younger than fiction readers generally – and that’s not all... Consultado: septiembre 2024. <https://thebooker-prizes.com/the-booker-library/features/generation-tf-who-is-really-reading-translated-fiction-in-the-uk>

Cómo citar este artículo: Adamo, G. y Rodríguez Lacrouts, V. (2024). ¿Y dónde están los datos? Reflexiones sobre la información disponible en el campo de la traducción editorial. *Mutatis Mutandis, Revista Latinoamericana de Traducción*, 17(2), 478-491. <https://doi.org/10.17533/udea.mut.v17n2a12>